

Lección del alumno

Seguidores de Cristo

¿Has conocido a alguien que dejó todo lo que tenía y a todos sus familiares para ir a servir a Dios en otro lugar? ¿Piensas que es algo que tú podrías hacer? Esta semana vamos a leer acerca de dos destacados misioneros, Pablo y Bernabé.

Al final de un servicio en Jerusalén, uno de los diáconos dijo:

—Amigos, recibí noticias hoy de aquellos que salieron de aquí por causa de la persecución. Sus enseñanzas han sido bien recibidas en Antioquía. ¡Creo que tenemos los inicios de otra nueva iglesia!

—¡Esas son verdaderamente buenas noticias! ¿Quiénes les enseñan? ¿Quién los está guiando? ¿Cuántos creyentes hay? ¡Alabado sea Dios! —Todos comenzaron a hablar a la vez.

—Creo que es hora de enviar a alguien a Antioquía para ver lo que está pasando allí y para ayudar a nuestros hermanos —continuó—. No podemos dejarlos solos. ¿Qué piensan los demás?

—Debemos ir para ayudarlos —dijo alguien en voz alta—. Ellos harían lo mismo por nosotros.

—Creo que Bernabé debe ir —alguien añadió—. Él ha demostrado que es un buen líder y que tiene habilidad para animar a los nuevos creyentes.

—Sí, Bernabé es una buena elección —todos estuvieron de acuerdo.

—¿Aceptas esta tarea, Bernabé?

—preguntó el diácono, dirigiéndose a él. —Iré a donde pueda ser de mayor ayuda —dijo Bernabé—. Puedo estar listo para salir mañana.

Después que la mayoría de los creyentes se marchó, Bernabé habló de Antioquía con aquellos que quedaron. Alguien le preguntó qué sabía sobre aquella ciudad.

—Es la tercera ciudad más grande

del Imperio Romano —dijo Bernabé—. La gente viene de todas partes del mundo para comerciar y negociar allí. Antioquía es un lugar hermoso, pero también hay mucha corrupción allí. La gente adora a la diosa Dafne. Su culto está lleno de las prácticas más inmorales conocidas.

—Parece como si esta tarea fuera precisamente para ti —dijo uno de los apóstoles.

—Sí, pero únicamente con la gracia de Dios que está conmigo —dijo Bernabé.

Al llegar a Antioquía, Bernabé encontró un lugar donde vivir y empezó a buscar a los demás creyentes. Descubrió que los informes acerca de su devoción al Señor eran verdaderos. En poco tiempo, él también estaba enseñando y llevando a la gente a Jesús.

Una noche, después de un largo día de enseñar y predicar, Bernabé se puso a pensar.

—Es emocionante ver que mucha gente aceptó al Señor Jesús, pero hay más trabajo aquí del que yo puedo hacer solo. Tal vez le pediré a Pablo que venga y me ayude.

Al día siguiente, Bernabé salió para Tarso, donde Pablo había estado trabajando. Inmediatamente aceptó colaborar con Bernabé. Regresaron a Antioquía y empezaron a enseñar a los gentiles acerca de Jesús. Pronto allí comenzaron a llamar a los creyentes por un nuevo nombre: Cristianos.

—¿Has oído cómo nos están llamando? —dijo un día Pablo a Bernabé.

—Sí. Cristianos. Ellos piensan que al llamarnos «esos seguidores de Cristo» nos insultan o nos hacen una gran burla. ¡No tienen idea del gran honor que es

para nosotros ser llamados seguidores de nuestro Señor! —Sonrió Bernabé.

Los visitantes venían con regularidad a encontrarse con Bernabé y Pablo. Algunos querían escuchar lo que ellos estaban enseñando. Otros para ver si realmente había allí gentiles convertidos. Un día llegaron unos invitados especiales, profetas de Jerusalén. Bernabé y Pablo organizaron una reunión esa noche con ellos y todos los creyentes. Todos se sentían emocionados al escuchar noticias de Jerusalén.

El grupo se reunió esa noche y escucharon mientras aquellos hombres les informaban de Jerusalén, Fenicia, Chipre y otros territorios donde la gente estaba aprendiendo acerca de Jesús. Entonces un hombre llamado Ágabo, puesto en pie, habló. Bernabé les hizo señas a todos para que hicieran silencio y escucharan.

—Soy profeta de Dios —dijo al grupo—. Recientemente, se me ha dado un mensaje doloroso. Habrá hambre en Palestina. Nuestros amigos en Jerusalén pasarán por tiempos muy difíciles.

Cuando Ágabo se sentó, los hermanos comenzaron a hablar. Bernabé levantó sus manos para que todos hicieran silencio.

—Parece como si todos tuvieran sugerencias —dijo, sonriendo—. Escuchémoslos.

—Demos todo lo que podamos para ayudar a nuestros hermanos y hermanas de Jerusalén —sugirió una mujer.

Todos asintieron para mostrar que estaban de acuerdo.

—Aquí está lo que puedo dar —dijo una mujer, levantando una moneda y depositándola en una canasta.

Los creyentes aplaudieron. Luego, uno por uno dejaron monedas o

REFERENCIAS

- Hechos 11: 19-30;
- *Los hechos de los apóstoles*, cap. 16;
- *Creencias Fundamentales* 12, 14, 11.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo santo los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios. Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra principal» (Efesios 2: 19, 20).

MENSAJE

Los hijos de Dios son más fuertes cuando se apoyan y trabajan juntos.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 33.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Hechos 11: 19 y la historia de esta semana, «Seguidores de Cristo».

MEMORIZA el versículo. Escríbelo en una tarjeta y llévala contigo.

ORA por tu pastor y los líderes de tu iglesia.

Lunes

LEE Hechos 11: 20-21.

PIENSA ¿Qué hacían los discípulos mientras se esparcían por diversas regiones por causa de la persecución?

CUENTA a alguien cómo ha obrado Dios en tu favor, o en favor de tu iglesia.

ORA pidiendo ayuda a Dios para que puedas mirar siempre el lado positivo de cada situación.

Martes

LEE Hechos 11: 22-24.

PIENSA ¿Qué haces para que el Señor marque una diferencia en las vidas de la gente que te rodea?

PLANEA hacer tres cosas hoy que animen como Bernabé. Anótalas en tu lección.

PIDE a Dios ayuda para que puedas tener siempre palabras de ánimo en tus labios.

Miércoles

LEE Hechos 11: 25 y 26.

PIENSA en alguna ocasión en que alguien hizo o dijo algo malo contra ti y luego fue para bien.

ESCRIBE un acróstico con la palabra «cristiano» que explique por qué los primeros creyentes de Antioquía fueron llamados cristianos.

AGRADECE a Dios por el privilegio de ser llamado cristiano.

Jueves

LEE Hechos 11: 27 al 30.

AHORRA una moneda cada semana para dar a los pobres. Si no tienes dinero ora por los obreros de ADRA.

ORA agradeciendo a Dios por la oportunidad de ayudar a suplir las necesidades de alguien.

Viernes

LEE Hechos 11: 19 al 30, con tu familia durante el culto.

PIENSA en las formas en que has ayudado y en cómo te sentiste.

COMENTA sobre formas como puedes ayudar a los miembros de iglesia que están en necesidad.

PLANEA hacer algo para ayudar a alguien esta semana.

ORA pidiendo a Dios que siga dándote un corazón dispuesto a ayudar a su pueblo.

empeñaron bienes para ayudar a las familias de la iglesia de Jerusalén. Cuando la canasta estuvo llena, otro creyente se la entregó a Bernabé diciendo:

—Bernabé, creo que Pablo y tú deberían entregarla a los ancianos.

Bernabé y Pablo se miraron entre sí y sonrieron.

—Saldremos cuando amanezca

—respondió Bernabé.

Notas